

Intervención del Presidente de la República en Entrega de Becas Juan Gómez Millas  
SANTIAGO, 23 de enero de 2003

En primer lugar, quiero decirles a estos jóvenes que fueron elegidos no sólo porque tienen un buen rendimiento, también porque tienen responsabilidad, tienen vocación. Aquí, como bien dijo la ministra, ellos representan lo mejor de lo que tenemos como país. Ustedes estudian, se esfuerzan, pero también entienden que son una cadena de cómo se construye Chile. Por eso tú agradeces a tus profesores, porque entiendes que lo que tienes, viene de allí, de tu familia.

Así se va haciendo un país. Porque la educación es lo que una generación cree que tiene que enseñarle a la próxima. ¿Cuáles son los conocimientos que los mayores les queremos entregar a los que vienen? Así se va haciendo un país. Y ustedes han demostrado que es posible progresar, conseguir sueños, como muy bien dijo Francisca García, cuando nos habló. Cuando habló desde dentro de su corazón, cuando quiso hacer una defensa de este liceo que la educó. Y algunos dijeron gracias al Estado. La verdad es que no hay que agradecer al Estado. Tienen que agradecerse a ustedes mismos por lo que ustedes han hecho.

Porque un país bien organizado, es un país que tiene que tener capacidad de tender la mano a los jóvenes. Un país bien organizado, que dice que crece, que hace acuerdos con el mundo, tiene que ver, de todo eso, cuánto se destina a educación y cuánto de educación se entrega a becas y a apoyo a los jóvenes. Porque, de otra forma, es un país que se empobrece. Porque todos somos igualmente inteligentes, igualmente menos inteligentes, la naturaleza nos hace a todos así. La naturaleza no dice que sólo el que puede pagar tiene inteligencia y llegar a la universidad si lo desea.

Entonces, un país que se organiza bien, establece un sistema para que todo aquel que es capaz, que tiene vocación, que tiene decisión, pueda llegar a la universidad, independiente del bolsillo de los padres. Eso es lo importante. Y por eso en este año que se fue, en el 2002, hubo 227 mil estudiantes a lo largo de Chile que recibieron alguna ayuda, alguna beca, algún apoyo. Esto es lo importante. Y por eso, en diciembre, para aquellos que antes habían recibido créditos y que ahora tenían dificultades para pagarlos, se aprobó una ley que les permite reprogramar el crédito.

Junto con eso, hoy día en el Parlamento se está discutiendo un nuevo sistema para financiamiento estudiantil, particularmente para los que van a universidades privadas. Segundo, se está terminando de discutir una ley que dice que es obligación estudiar en Chile 12 años. Porque eso es indispensable para el mundo en que vivimos. Antes nos bastaban cuatro años de educación obligatoria, después dijimos seis, después dijimos ocho, y ahora en Chile hay que estudiar doce años. Y aquí la directora lo sabe muy bien, lo más importante es cómo hacemos para que los niños no deserten y sigan estudiando sus doce años y terminen la enseñanza media.

Hoy estamos viendo cómo hacemos algunas modificaciones para poder hacer más eficaz la reforma a la jornada escolar completa y que los jóvenes y los niños tengan un mayor número de horas de clases. Eso es lo que explica lo que decía la ministra, que crecientemente los profesores van a tener una jornada de 44 horas. Hoy estamos discutiendo una subvención anual diferenciada, para poder retener más alumnos, que busca estimular a los establecimientos educacionales para que eduquen a los niños que

tienen menores recursos. El que tiene menores recursos tiende a dejar el establecimiento, no sigue estudiando, en la casa le dicen que hay que trabajar. Entonces, cómo damos una subvención para que ese establecimiento mantenga estos niños, los haga seguir estudiando, porque son los niños que tienen mayores dificultades.

Es decir, en educación estamos haciendo un tremendo esfuerzo, tal como lo estamos haciendo en otros ámbitos. Como lo estamos haciendo en salud, en donde los proyectos que tenemos para poder aprobar el Auge fueron aprobados en la Cámara de Diputados y se van al Senado, tal como lo dijimos. En donde estamos impulsando leyes muy importantes para que Chile siga siendo un país de gente honesta. No queremos ver lo que estamos viendo en estos días. En otras palabras, lo que hoy estamos viendo con estos jóvenes, es una expresión de un país que se organiza para tender la mano a aquellos que quieren seguir avanzando.

Ayer estuvimos en una actividad distinta, con familias que han recibido una casa muy modesta en el programa Chile Barrio. Y antes de ayer, en una actividad con los más pobres de los pobres, los que no tienen recursos para comer bien. Comenzamos este año con 45 mil de estas familias y, al final de mi Gobierno, vamos haber trabajado con las 220 mil familias indigentes, para que no haya nadie en Chile que vaya a la cama con hambre en la noche. Eso no es un país organizado y, si Chile crece un poquito, podemos también hacer eso.

Por eso hoy día estamos contentos aquí. Estamos contentos por lo que representan estos jóvenes, por las becas que obtienen gracias a ellos mismos, gracias a sus profesores, gracias a los padres que los acompañan. Por eso me parece normal el orgullo con que los padres están aquí.

La forma en que se refirió Julio Galaz a este momento y la forma en que Alicia indicó lo que era su vivencia particular. Estaba sentado entre dos jóvenes, uno de Osorno, ella de Melipilla y ambos tienen hogares en donde es primera vez que se llega a la universidad. Este año, más del 75% de los jóvenes que están en la universidad, va a ser primera vez que están en la universidad porque sus padres nunca estuvieron en la universidad. Ese es un país que ha cambiado.

Cuándo venía hacia acá empecé a sacar la cuenta. Estos jóvenes entraron a primer año básico el año 91', cuando comenzamos la Reforma Educacional, cuando había 220 mil jóvenes estudiando en las universidades. Y cuando ellos terminan la enseñanza básica y media, hay 500 mil jóvenes en las universidades. Mientras ellos estudiaron sus doce años, de 220 mil plazas en las universidades pasamos a medio millón. Mientras ellos estudiaron sus doce años, se aumentaron las becas. Mientras ellos estudiaron sus doce años, se hizo la Jornada Escolar Completa. Porque ellos estudiaron doce años, queremos que todos estudien doce años en Chile. Mientras ellos estudiaron doce años, hicimos un estatuto docente. Mientras ellos estudiaron doce años, se hizo la más grande reforma a la educación chilena.

Por eso hoy día ellos salen de un sistema educacional distinto y entran a un sistema de educación superior distinto. Llegan con mayor capacidad, con mayor calidad en los estudios y por eso me gustó tanto cuando Francisca García hizo la defensa de la educación. Porque podemos avanzar más, nunca hay que estar satisfecho, pero hay que saber reconocer lo que se ha hecho. Y a ratos uno ve que a este vaso le falta todo esto

para llegar arriba y no vemos todo el esfuerzo que hemos hecho para llegar hasta aquí.

Ayer se anunció que iban a extender unas líneas de metro y el titular era: "tremendo tacos esperan a los santiaguinos" mientras construyen el metro. Hay dos formas de explicar las cosas. Estamos orgullosos de las carreteras que tenemos y el titular es "habrá que pagar peaje por andar en las carreteras". Si usted calcula ahora lo que paga en peaje desde Santiago a Puerto Montt, es más barato que ir a Puerto Montt antes porque se anda a mayor velocidad, más rápido. Antes se demoraba 15 a 18 horas en llegar a Puerto Montt, ahora se llega en doce horas. ¿Y las seis horas andando en auto, cuánto le costaba? ¿Cuánto gastaba en bencina esas seis horas? Le salía mucho más caro antes que ahora.

A ratos uno se pregunta, ¿cómo se puede transmitir todo esto? ¿Cómo se puede transmitir lo que estos jóvenes representan? Cómo nos gustaría que lo que estos jóvenes representan, esta noche se supiera en los noticiarios y mañana estuviera en la portada de los diarios. Porque es el futuro real, este es el Chile permanente, el Chile que queda. Lo otro es transitorio.

Cuando uno es Presidente, tiene que tener claro cuáles son las cosas reales, que importan. Esto importa. Lo que se ha hecho en estos doce años, mientras estos jóvenes estudiaban para llegar a ser ahora los becarios, es lo que importa. Hubo un tremendo esfuerzo en estos doce años para mejorar el sistema educacional. Esa es la verdad. Pero es gracias al esfuerzo de todo Chile que lo hemos hecho. No de un gobierno, de un ministro. Claro, los ministros son importantes, pero es un conjunto lo que hay detrás. La verdadera reforma no la hace un ministro, la hace el profesor en la sala de clases, cada día, cada hora.

Por eso me parece importante, en un momento alegre como este, hacer un pequeño balance sobre dónde estamos y sobre por qué este país puede decir que va a hacer acuerdos con el mundo, va a hacer esto y esto otro. Tenemos un alto nivel educacional y una buena infraestructura de comunicaciones. Entonces, muchas empresas se instalan en Chile y desde Chile prestan servicios al resto de América Latina. Porque hay estos jóvenes con estos niveles de educación, podemos proponernos nuevos desafíos.

Como Presidente, lo único que quiero decirles es gracias, a los jóvenes, a los padres, a los profesores. Porque aquí hay un país con una clara concepción de que, a través de la educación, se avanza, pero también avanza el país. A través de la educación estamos en condiciones de pararnos mejor en el mundo. A través de la educación vamos a mejorar los niveles de ingresos. A través de la educación vamos a tener un país un poquito más justo, más solidario unos con otros. Porque todos sabemos que aquellos que acceden a la educación superior van a tener una posibilidad mejor en la vida.

Junto con felicitarlos a ellos, a los padres y a los profesores, quisiera felicitar a Chile por lo que ha avanzado. En estos últimos tres meses, el Parlamento despachó una cantidad de leyes con una rapidez que no conocíamos. En materia de crecimiento, con la ley de pesca, para seguir creciendo colocamos el bono soberano más exitoso en la historia de Chile en los mercados de Nueva York. Cuando preguntamos quién tiene interés en comprar papeles que valen mil millones de dólares, el mercado dijo queremos comprar cuatro mil millones. Esa es la verdad, ese es Chile.

Y mientras todo eso ocurría, estos jóvenes terminaron de estudiar, dieron sus pruebas y hoy día estamos alegres concluyendo el mes de enero con estas becas, que es un anticipo de lo que van a rendir en marzo, cuando entren a esta nueva etapa, que es más difícil, más dura, que es otro mundo. Pero así como lo hicieron bien en estos doce años, no me cabe duda que después de los cinco años de estudio, o seis, vamos a tener un Chile que va a ser mucho mejor. Y eso es por el esfuerzo de todos nosotros y de todos ustedes, que están aquí en esta tarea día a día.

Felicitaciones a estos jóvenes y un gran aplauso a los profesores y a los padres que los formaron. Y como tú dijiste que había que hablar así, un poco de adentro, entonces les voy a decir que estoy muy contento de estas becas Juan Gómez.

Conocí a Juan Gómez. Era rector de la Universidad de Chile cuando yo estudiaba en la Universidad. Terminé la enseñanza universitaria y pensé que podía ir a estudiar afuera. Pero en ese tiempo no había un sistema de becas para estudiar afuera. Voy a contar algo que no he contado otras veces: escribí a varias universidades y me becaron. La beca consistió en no cobrarme matrícula, que era muy cara, pero nada más. Y sólo con eso no se podía. En la universidad, Juan Gómez, que era rector, me mandó a llamar y me citó a su casa un día domingo, a las ocho y media de la mañana. Me dijo, 'llegue puntual, porque tengo a un señor citado a las ocho y otro a las nueve'. Cuando conversé con él, don Juan me preguntó de qué se trataba mi problema y le conté lo que me había pasado. Entonces me dijo, 'bueno, yo voy a ver si consigo unos fondos de la universidad y le doy una beca'.

Al final estudié por la beca de Juan Gómez. Y fue una auténtica beca de Juan Gómez porque él resolvió mi problema. Siempre me quedé muy impactado de este rector, que citaba a la gente un domingo. Después me dijo, 'cuando vuelva, me viene a ver'. Volví dos años después y lo fui a ver. Mejoré mucho, porque me citó a las once de la mañana el día domingo y a partir de eso comencé a hacer clases en la Universidad de Chile. ¿Por qué cuento esto? Porque desde esa época hasta ahora en que hay todo un sistema de becas, de concursos, de formas, han pasado 40 años y, en cierto modo, el avance de la educación es expresión de este país. Ahora estoy muy contento de tener tantos colegas de la beca Juan Gómez y ya saben ustedes hacia donde conduce la beca Juan Gómez. Muchas gracias.